

VIGENTE GARCÍA HUIDOBRO F.

ECOS


DEL

ALMA



Santiago de Chile
IMPRESA Y ENCUADERNACION CHILE
Calle Morandé, Núm. 767

—
1911




LA EPOPEYA DE IQUIQUE

Dedicatoria

¿Qué soy, yo, Prat, para cantar tu gloria?
Un átomo infeliz que aquí en la tierra
No anhela del poeta la victoria,
Grandes ideas, nó mi mente encierra
Mas solo de tu hazaña la memoria
En la sangrienta, en la gloriosa guerra,
Despierta los acordes de mi lira,
Y ánte tu vista mi canción se inspira.

A tí te la dedico, Prat glorioso,
Primicia del patriota es mi canción,
Suba mi voz y el aire correntoso
Lleve hasta tí mi vaga inspiración.
Acogedla benigno y cariñoso,
Es el fruto de noble admiración;
Y aunque nada es para tu honrosa fama
Sabedlo que es Amor el que lo inflama.

CANTO I



INTRODUCCIÓN

Después que un hombre ha muerto de sus
[cenizas brota,
El árbol del olvido por una ley fatal;
Ya nadie le recuerda, y en la región ignota,
Vagando va con su alma, su nombre de mortal.

II

Pasaron los antiguos y se olvidó su nombre,
Y así cual se suceden las olas en el mar,
Así se va pasando la sucesión del hombre
Y rotos en espumas van en la playa á dar.

III

Y luego viene otra ola ni sus vestigios deja,
Borrando en las arenas esa última señal,
Porque es cosa muy cierta que todo el que se aleja,
Será siempre olvidado por una ley fatal.

IV

Pasaron los artistas, pasaron los guerreros;
Murióse ya el gran Fidias y Ciro se murió;
Cruzaron de la tierra los ásperos senderos,
Y aquella misma tierra su nombre se tragó.

V

¡Oh héroes de Iquique jamás temáis vosotros!
La Fama hoy os coloca sobre alto pedestal;
Para guardar tu nombre estamos, Prat, nosotros
No, temas, Prat glorioso, tu nombre es inmortal.

VI

La patria tu servicio de bravo reclamaba,
Partiste de tu pueblo dejando en él tu hogar
Tus hijos y tu esposa; la patria te llamaba,
Y ante esa madre nada se puede comparar.

VII

A defender á Chile en la Esmeralda fuiste,
A defender osado el santo tricolor
Al norte te mandaron y al norte dirigiste;
El rumbo de tus naves emblemas del honor.

CANTO II



COMBATE DE IQUIQUE

VIII

El mar estaba triste y estaba triste el cielo,
Cubierto por las nubes con espacioso tul;
Volaban las gaviotas con más pesado vuelo,
Buscando, parecía, del cielo el limpio azul.

IX

De Iquique en la ancha rada, dos naves se veían
Ondeaba en sus mesanas de Chile el pabellón;
Y lentas con las olas las naves se mecían
De la marina brisa, al leve y blando són.

X

La Covadonga era una que atenta contemplaba
Del horizonte luengo las nubes en tropel;
La otra la Esmeralda y en ella Prat estaba
Más sobre la cubierta del buque no se vé.

XI

Quien sabe sí en su cuarto de capitán marino
Miraba los retratos de aquellos que dejó,
Y enviábales del alma un beso peregrino
¡Que aún antes del combate jamás los olvidó!

XII

Nació en el oriente el sol de la mañana.
Dos buques se acercaban con todo su vapor:
La Independencia, el Huáscar la gran nave peruana,
Con que humillar á Chile quería el traidor.

XIII

Salieron al encuentro las dos naves chilenas
Y grita, Prat valiente: «La lucha es desigual»
Más viendo de su gente las caras tan serenas
¡Qué orgullo sintió entonces el héroe inmortal!

XIV

Y prosiguió diciendo: «Mirad esa bandera,
«No ha sido por contrario arriada, nó, jamás
«Espero ¡Oh mis valiente en vuestra fe sincera,
«Que ahora en el combate tampoco lo será».

XV

Así el héroe dijo... y allá en los aires truena,
El grito de la lucha que ya va á comenzar;
¡Viva Chile, la patria! en los ámbitos resuena
Y cada marinero su puesto va á ocupar.

XVI

Al ver de los chilenos esa actitud valiente,
Del Huáscar intimaban á Prat la rendición;
No saben los peruanos que Chile no consiente,
Arriar á nadie nunca su sacro pabellón?

XVII

Aguardan la respuesta de la enemiga nave;
Más respondió por Chile del bronce la alta voz,
Que el bravo no se rinde, ahora el peruano sabe
Y carga la Esmeralda con ímpetu veloz.

XVIII

¡Qué horrenda está la lucha! ¡La lucha qué
[violenta!
Ahora todo es humo, retumba ya el cañón
Y en la coraza dura la bala se revienta
Más del marino nuestro ni tiembla el corazón.

XIX

Espanta al enemigo esa osadía inmensa,
Con que el chileno firme combate sin cesar;
Oscuro está ya el cielo por una nube densa,
De sangre y de despojos cubierto el ancho mar.

XX

Las cargas se renuevan, los golpes se suceden
Y por momento aumentan el ímpetu y furor,
Nuestros marinos firmes ni un punto retroceden,
Y una vez más demuestran su sin igual valor.

XXI

Cansados los peruanos de obstinación tan dura
A la Esmeralda atacan con el fiero espolón;
Viendo esto Prat exclama con voz firme y segura:
«¡Al abordaje, bravos, no tiemble el corazón!

XXII

Parado está en su puesto sobre la gran cubierta
Serenos cual si fuese la estatua de un Titán...
De pronto de un letargo parece se despierta
Aquel nuevo Juan de Austria, excelso capitán.

XXIII

¿Qué piensa? Fulgor lúgubre á su mirada asoma,
Quizás algún proyecto grandioso él concibió;
La vengadora espada con una mano toma
Y cruzan sus mejillas dos lágrimas de amor.

XXIV

¡Miradlo! va á lanzarse sobre la nave osada
Qué horrible fué el combate, que en su alma
[Prat sintió,
Abandonar sus hijos, su esposa idolatrada
Pues iba allí á la muerte y así lo comprendió.

XXV

Cruzaron por su mente... mas no jamás trepida,
El sabe que su ejemplo á todos va á alentar;
Y va á dejar cuanto ama y va á dejar la vida
¡Oh héroe sublime! ¡Oh héroe sin par!

XXVI

Por Chile solamente ¡Oh genio de la guerra!
Por tu querida patria vas pronto á sucumbir,
Deslígaste de todo cuanto amas en la tierra
Y solo son tus ansias por Chile, Prat, morir.

XXVII

Noble águila marina volabas insegura,
Midiendo del espacio la eterna inmensidad;
La pequeñez de abajo mirando de esa altura
Te hizo volar al cielo de la inmortalidad.

XXVIII

Y espada en mano salta sobre el buque enemigo,
Le sigue solo Aldea valiente como él:
Mas ¡ay! que ya no tienen sus pechos al abrigo
De la valiente nave de Chile honor y prez.

XXIX

Y combatiendo siempre con incansable brazo
Sucumben bajo el hierro del fiero traidor,
Y unidos con su espada en un estrecho abrazo
Sus cuerpos se desploman sin fuerza y sin vigor.

XXX

Tu horrendo sacrificio está ya consumado
Lograste al fin tu anhelo, ya puedes descansar...
¡Chilenos contempladle! Muerto está; no humillado
Corred bravos patriotas su frente á coronar.

XXXI

Y cual la luz del sol que se esparce al mis-
[mo instante
En las nubes del cielo, en la tierra y en el mar
Así al punto nació en nuestro soldado anhelante
Deseo de morir como Prat ó de triunfar.

XXXII

Era de verlos como crecía por momento
En todos los chilenos la sed de sucumbir,
Rugían como el mar y corrían como el viento
Buscando en todas partes donde poder morir.

XXXIII

En tanto la Esmeralda ya medio sumergida,
No da tregua un momento, retumba su cañón,
En la enemiga nave su jefe está sin vida,
Pero en su palo ondea de Chile el pabellón.

XXXIV

El Huáscar se prepara á otra feroz descarga
Concluir quiere la lucha y de una vez concluir;
Sobre la débil nave á todo vapor carga,
Apenas la Esmeralda le pudo resistir.

XXXV

Más como á los chilenos mostrado ha Prat
[no en vano
La senda de la gloria la senda del honor;
Imítanlo unos cuantos al frente de Serrano
Perfecto prototipo de heroico valor.

XXXVI

Saltaron sobre el Huáscar y al punto perecieron
¡Deshonra del peruano, inmenso deshonor!
Con sangre de valientes el cuerpo se cubrieron
Pero ni aun por esto ganaron en valor.

XXXVII

La lucha continúa con más rabiosa saña,
Los ayes del herido aumentan más y más
Y Chile se sostiene ¡Milagro de la hazaña!
Que arriada su bandera no se verá jamás.

XXXVIII

Mas ya la vieja nave no puede sostenerse,
Y aguarda el tercer choque dispuesta á sucumbir;
Su casco traspasado de balas puede verse,
Si el triunfo es imposible sabrá al menos morir.

XXXIX

Y al darle el tercer choque ya el Huáscar se retira
Se inclina la Esmeralda ladeada hacia babor;
Y así como el anciano que poco á poco expira
Empieza á sumergirse con lúgubre extertor.

XL

Y gritan los peruanos: que baje esa bandera
Al bravo de Riquelme de ardiente corazón,
Y aun cuando ¡victoria! tronaban por doquiera,
Les respondió Riquelme y disparó el cañón.

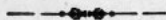
XLI

Y en aquel mar inmenso después de acción tan
[bella,
Ondeando la bandera sobre el palo mayor,
Hundióse la Esmeralda, Riquelme hundióse en ella
Envuelto entre los pliegues del santo tricolor.

XLII

Y cual el tigre hambriento, se queda allí ase-
[chando
Los restos de la víctima que él despedazó,
Así quedóse el Huáscar los restos contemplando
De la valiente nave que el piélagó tragó.

CANTO III



El Coro de las Sirenas

XLIII

Danzando en las olas
Del mar espumoso,
Del piélago undoso,
Saltando veloz;
En forma de rueda
Las bellas sirenas
Entonan serenas
Su dulce canción.

XLIV

« Cantemos al héroe,
Cantemos la gloria,
La eterna victoria,
Que Chile alcanzó.
Cantemos su fama,
Cantemos su nombre,
Cantemos al hombre,
Que á Chile sirvió.

XLV

«Sus bravos marinos
Que aquí están ya muertos,
Buscaban inciertos
La gloria, el honor.
Más ya lo encontraron:
Tranquilos descansan,
Sus sueños alcanzan...
¡Dormid sin temor!

XLVI

«Allí está Riquelme,
Su noble bandera
Le cubre doquiera
El cuerpo y la faz.
Gloriosa mortaja
Que oculta á su dueño...
Veamos su sueño,
Su sueño de paz.

XLVII

«Ciñamos su frente
Con esta corona,
Que el triunfo eslabona
Tan solo al valor».

Decían algunas
De aquel triste coro,
Enjugando el lloro
Del más tierno amor.

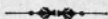
XLVIII

«Dejadlo que duerma»
Decían las otras,
«Cantemos nosotras
Su gloria no más.
Dejadlo que duerma
Que es dulce su sueño,
Logrado ha su empeño
Dejémoslo en paz.»

XLIX

Y entre las espumas
El cabello suelto,
Y su cuerpo envuelto
Con un blanco tul;
Las bellas sirenas
Seguían cantando,
Seguían nadando
Sobre el mar azul.

CANTO IV



La voz del mar

L

¡Silencio! Bellas sirenas
Enmudezca ya el poeta,
Y calle su lira inquieta,
Tronando dijo la mar:
Deteneos altas nubes
Y escuchad mi rudo acento,
Que acompañado del viento
Voy por mis olas á hablar.

Una prueba de mi afecto
Al chileno valeroso,
En el combate animoso
Mis imperios le darán.
Una prueba quiero darle
Para perpetuar su gloria,
Y pregonar su victoria
A los siglos que vendrán.

Y así os doy, bravos de Iquique,
En mi ancho seno un palacio

De oro, perlas y topacio,
Allí podréis habitar.
Sí ¡Oh héroes legendarios!
Tendréis por tumba las brumas,
Por lápidas las espumas,
Por epitafio la mar.

